

Rafael Puyana (1931-2013)

Restauró la identidad del clave

Dos extremos marcan el repertorio de la música oída en el siglo XX: el de la mirada contemporánea facilitada por la creación con el estreno de nuevas obras, y el del retorno al pasado apoyado en la recuperación de un corpus de carácter histórico cuyos criterios interpretativos hubo que investigar y reconstruir. A partir de esta doble mirada hay que entender el trabajo del clavecinista Rafael Puyana (Bogotá, Colombia, 14 de octubre de 1931 - París, Francia, 1 de marzo de 2013), un pionero del instrumento.

El éxito como intérprete del teclado lo tuvo garantizado desde bien temprano. A los 6 años inició los estudios de piano con su tía, continuándolos con Giacomo Marcenaro. Tiene 13 al hacer su debut en el Teatro Colón de Bogotá y tres más cuando viaja a Boston dispuesto a perfeccionar la técnica en el Conservatorio de Nueva Inglaterra. Allí empieza a interesarse por el clave, entonces difundido por la gran Wanda Landowska, avanzadilla en la investigación de la música antigua pero todavía insatisfecha con la calidad de los instrumentos de época que se restauran. Por ello encarga a la fábrica de pianos francesa Pleyel que construya un clavecín, de curiosa estructura pianística y sonido punzantemente metálico, que inaugura en el festival Bach de Breslau en 1912. Ese instrumento le acompañaría en sus conciertos por todo el mundo llamando la atención de compositores como Francis Poulenc y Manuel de Falla que vieron posibilidades y al poco le dedican, respectivamente, el “Concierto para clave y cinco instrumentos” y el “Concierto campestre”.

Con Landowska, Puyana descubre los primeros secretos del instrumento y de un repertorio ignoto, del mismo modo que al lado de Nadia Boulanger, otra referencia en la pedagogía musical de la época y recreadora también del pasado, afianza la fidelidad a las fuentes históricas. De regreso a los Estados Unidos da un concierto en Nueva York, considerado el verdadero comienzo de una carrera tras la que abundarán actuaciones como solista por todo el mundo, y también en colaboración con otros intérpretes como Yehudi Menuhin y Andrés Segovia.

El trabajo de Puyana se ha de vincular a la restitución de la identidad histórica del clave en una curiosa encrucijada estilística a medio entre la perspectiva romántica, paradójicamente no exenta de recreación y libertades individuales en la interpretación, y el rigor a las fuentes incluyendo la configuración mecánica del instrumentos que promovió mediante la restauración y copia de modelos originales. También apoyando su uso como instrumento vivo, capaz de inspirar nuevas posibilidades expresiva a los autores coetáneos. Así fue como interesó a Julián Orbón que le dedica sus “Partitas I”, a Alain Louvier que escribe varios “Études” y a Xavier Monstsalvatge de quien estrenó el “Concierto del Albaycin” en Granada, al tiempo que adaptaba obras de otros autores como Federico Mompou.

Aunque desde temprano fijó su residencia en París, desde donde partía para su giras de conciertos y desarrollaba una interesante labor docente, estuvo muy apegado a España. Fue profesor de clave en los Cursos Manuel de Falla de Granada, y en Música en Compostela, ambos dedicados a la promoción de la música española. En 1996, fue condecorado por el rey Juan Carlos con la Orden de Isabel la Católica. No es menor su patrimonio como coleccionista de arte, instrumentos originales y copias de otros históricos como el famoso clave de tres teclados del constructor barroco Hieronymus Albrecht Hass, el mayor de la época. Todos ellos y su extensa biblioteca quedarán depositados en el granadino Archivo Manuel de Falla.

Alberto G. Lapuente.

Jueves, 7 de marzo de 2013